

ENTREVISTA: FERNANDO CASTELLI, TEATRO ESPONTÁNEO

ANABELA D'ALESSANDRO¹



ACERCA DE FERNANDO

Fernando Castelli es actor y director teatral, psicodramatista, docente. En el año 2003 crea con otros colegas el grupo de Teatro Espontáneo La Combinada. Y desde entonces participa en él. También dicta cursos y talleres en EIP, Equipo Interdisciplinario Paso y en la Primera Escuela Argentina de Arteterapia.

ENCUENTRO, PRIMERA JUNTA, OTOÑO 2011

_ Fernando, contame de tu acercamiento al teatro: cómo llegaste a esta disciplina y qué te atrajo en especial de esta variante llamada Teatro Espontáneo.

_ Yo hice el recorrido inverso de cómo históricamente se da que sería, teatro – teatro espontáneo – psicodrama. Literalmente fue a la inversa: empecé con psicodrama formándome con Tato Pavlovsky y, ya como psicodramatista, un día una amiga me habló de un seminario que ella estaba haciendo con María Elena Garavelli, me mostró el programa y cuando lo leí me interesaron muchas de las cosas que vi, cosas que me

¹ Anabela D'Alessandro, Argentina, es artista visual y arteterapeuta (CEMIC – Hospital de Clínicas), estudiante de la carrera de Antropología en la Facultad de Filosofía y Letras – UBA y colabora con el Equipo Arte y Sociedad (CIDAC-UBA).

podían servir. Se daba gran importancia a la poética y la estética de la escena... eso, sobre todo me sedujo. Yo no lo podía hacer ese año pero el seminario terminaba con lo que sería una muestra de alumnos como en muchos cursos, sólo que en ese caso no eran sólo alumnos sino que para esa función - muestra había también parte de su Compañía de Córdoba: "El Pasaje" que vino para la ocasión y eso sí pude ir a verlo. Me acuerdo que era diciembre del 2002, vi la función _ que giró toda en torno a acontecimientos de diciembre del 2001_ que la gente narraba. ¡Y quedé impresionadísimo!, muy, muy impresionado... Me impresionó mucho la belleza, la emoción estética, quedé muy impactado. Así que dije: " _Yo quiero estar ahí."

Pero desde otro lugar, o para otro lugar. Lo que ví en ese momento fue un recurso ideal, para aplicar con personas con discapacidad motora con las que yo estaba en ese entonces trabajando sobre todo en geriátricos y esto les daba la oportunidad de que pudieran participar y conmovirse, contando su historia, eligiendo los actores y que no quedaran fuera por no poder actuar ni moverse en escena, no los dejaba sólo en un lugar de espectadores. Además tampoco había una bajada de línea.

Recuerdo que en esa función terminaron todos cantando. La última historia tenía que ver con algo que sucedió en una iglesia, y todo el público fue pasando al escenario _ recuerdo que vi eso y me pareció muy bueno: María Elena Garavelli siempre proponía para terminar que hicieran algo en lo que todo el público se incluyera_ y primero pasó un flaco que se puso como un Cristo_ y los demás fueron pasando y ubicándose en la escena con el Cristo, de pronto era la iglesia y no sé cómo pero la iglesia fue desapareciendo y todos empezaron a cantar el Himno Nacional, así terminamos, ¡todos cantando juntos el himno... quedé muy emocionado!

Yo lo que sentí en ese momento era que allí podría encontrar recursos para el psicodrama, quería más herramientas para enriquecerlo.

Al año siguiente vuelve María Elena y esta vez fui. Me inscribo, era el año 2003, y fue una experiencia increíble, ahí, con esa gente del curso empezamos a gestar La Combinada, después hicimos otro seminario y varios más en Córdoba y ya armamos definitivamente La Combinada _ que de hecho fuimos los primeros en hacer un emprendimiento autogestivo, sin representante ni director.

Se produjo un acontecimiento, en todo el sentido de la palabra, a partir de ese seminario, del encuentro y la formación grupal surgió un proyecto, nos comprometimos

totalmente y el 13 de diciembre de 2003 dimos la primera función oficial de La Combinada. Habíamos hecho dos previas con gente conocida para probar, y esa primera función la hicimos en el Estudio La Vera, donde yo había visto por primera vez teatro espontáneo como público. Apenas un año después volvía desde una compañía y como actor.

(faltaría agregar si hacés algo de teatro, de otra línea)

_Y en aquella experiencia cómo público la primera vez, ¿contaste alguna historia?

_ Sí, sí. Me acuerdo que conté algo de una asamblea en Parque Rivadavia, que yo había ido, yo no participaba normalmente de la asamblea pero todo el mundo iba y fui. Yo escuchaba lo que se estaba discutiendo y había un tipo que pasaba por el borde, como por alrededor de la gente, por fuera del círculo diciendo: “_ Esto yo ya lo sabía!” “_ Esto yo lo vengo diciendo desde hace años”, hacía ruido molestaba, desconcentraba... “_ Esto no es nada nuevo, son todos iguales estos, siempre dicen lo mismo...” etc etc. La conté y elegí a dos actores que yo ya conocía, uno para que haga de mí y otro que es muy cómico para que haga del tipo. Y fue una risa.

_Esta técnica necesita de un alto entrenamiento físico y gestual y sobre todo una muy fluida capacidad de improvisación dado que no hay texto previo, ¿ustedes salen a escena sin saber aún a qué escena, verdad? ¿Cómo lo manejan, tienen algún ritual o práctica previa?



Sí. Bueno tenemos varios rituales y prácticas permanentes, y previas a la función también. En principio tenemos una práctica semanal, un entrenamiento constante, rigurosamente todos los miércoles a la misma hora en la cual hacemos trabajo corporal, caldeamiento, o a veces llamamos algún profe de alguna técnica con la que queremos explorar o ahondar, por ejemplo biodanza, clown, etcétera. Eso lo acordamos antes entre todos, qué tenemos ganas de probar, agregar a nuestros recursos. Y también cada uno aporta desde los distintos recorridos propios, impro, etc. El año pasado por ejemplo votamos biodanza.

Cada miércoles hacemos también una función entre nosotros con nuestras sensaciones, nuestras historias para revisar estructuras, retomar recursos que dejamos de usar, practicar otros que aún no experimentamos en público y que queremos incorporar...

Y antes de cada función caldeamos pasando por las sensaciones propias _ por lo general el que dirige ese tiempo previo será el que ese día dirigirá la función, eso se ve ahí, se decide en ese tiempo.

Justo antes de salir tenemos un ritual que es: juntarse en ronda, sostenerse con la mirada, un movimiento de vaivén y luego un conteo con pies y después con manos 7, 6, 5,...y salimos. Todos vestidos de negro, descalzos o con zapatillas tipo danza, con una base mínima de maquillaje y resaltada la mirada por las luces que son muy intensas.

Nos manejamos con mucha libertad respecto a cómo nos sentimos cada uno antes de salir a escena, respetamos mucho las características, la personalidad de cada uno, yo por ejemplo soy de estar en el hall del teatro y saludar a los que van llegando y otros no

desean hacer eso... cada uno se mueve y actúa según su energía sus sensaciones, no hay nada pautado.

El director y los músicos que ya están tocando antes que se abran las puertas de la sala, vamos recibiendo al público, los actores no están todavía.

Normalmente nos gusta recibir a la gente con vino o café, salvo cuando es mucha gente y se haría infinito como algunas veces que trabajamos a sala llena con gente sentada en el piso, prácticamente en el escenario.

Una vez todos allí ubicados y los actores presentados, teníamos un ritual _que ahora te cuento por qué lo tuvimos que cambiar_ que es un ritual característico del Playback Theatre, en el que se encienden tres velas: una la enciende el director, otra los actores y otra parte del público. Y estas velas duran toda la función. La idea es que cada vela es única e irrepetible como ese encuentro. Y al final se propone al público pasar al escenario y apagarlas con los aplausos, es un ritual de borramiento de fronteras, que la gente suba y cierre eso que se encendió.

Pero una vez estábamos en el IFT y el vicepresidente de la Cooperadora estaba entre el público, de pronto se levantó, justo mientras estábamos en medio de ese ritual y nos dijo que no se podía _por el tema de Cromagnon que cambió todas las disposiciones de seguridad_ y las apagamos pero además se creó otro clima entre la gente, una nube, una sombra de temor, tuvimos que remontar ese momento.

Así que desde entonces no lo hacemos más, luego de esto incorporamos el sonido del cuenco, que lo trajo como propuesta un compañero, se hace sonar tres veces: una el director, otra un actor y otra alguien del público.

_ ¿Cuál es el nivel de exigencia que se imponen respecto al resultado? ¿Se proponen un objetivo previo de tipo estético, ético, terapéutico, político, etc?

Nos permitimos desprolijidades, porque tiene que ver con el espíritu del Teatro Espontáneo que tiene su dosis de borrador y de obra de arte. De instantánea.

Una duda eterna con la que convivimos es si co- dirigir dos compañeros en la misma función, o que sea rotativa por ejemplo. Aún no lo hemos podido resolver.

Sin embargo nos permitimos experimentar en dos funciones que hicimos para conocidos y fans: ahí probamos la dirección rotativa, esperar al público en la sala no afuera,

incluimos una vez un cantor de tangos porque era pariente de la chica que nos había contratado para su fiesta _que era una amiga además_...nos manejamos de forma más lúdica y abiertos a lo que surgía.

Y ¿objetivos...? Estético, ético, político sí, social también, fundamentalmente, que la gente se emocione, que se escuchen, que se vayan distintos de cómo entraron. Y sobre todo, no queremos atrapar lo que sucede después de cada función, no queremos que termine ahí: queremos que siga en la pizzería, en el bar, en el taxi

_¿Qué modalidad particular de trabajo tiene La Combinada?

_ Que no hay director ni representante. Es autogestiva.

Y fundamentalmente que no hay bajada de línea, ni objetivo o “mensaje” explícito. Sí actores y director van dando su versión de las cosas que escuchan. Y que todo se decide en el presente.

A veces las personas nos desafían en el pedido de una historia que quieren que representemos, en la forma prepotente con que exigen algo, pero tratamos de resolverlo creativamente no vamos a la confrontación. Recuerdo una vez que vino a la función una persona con la que yo me había peleado muy mal, muy mal y la veía ahí y la quería matar, así que le dije a la directora que si me elegía como actor yo no iba a poder actuar, pero ella me dijo que no me preocupara que si esta persona contaba una historia ella utilizaría estructuras en las que no se pudiera elegir al actor.

_ ¿Cómo cuáles?

_ Y... escultura, corito, por ejemplo.

_ Ah, claro las colectivas donde todo el grupo interviene y no hay personajes...

_ Claro, una imagen de la historia que se interpreta entre todos.



Pero sobre todo lo que prima es el respeto por la línea narrativa de la historia que la gente trae y por el corazón de esa narración. Desde la dirección nos manejamos con ciertas estructuras que ayudan a dar síntesis y forma.

Si un actor no quiere participar de una historia puede abstenerse, o, si siente que hay una provocación _por ejemplo aflora un mensaje de xenofobia, machismo, etc_ se puede caricaturizar, devolverla también es posible, no lo tenemos previamente definido, eso sí: estéticamente, siempre es una interpretación estética. Además no hacemos la historia literal porque eso teatralmente sería aburrido.

_Considerás que el Teatro Espontáneo puede ser un buen dispositivo para trabajar situaciones grupales e incluso comunitarias? Me refiero a formación de grupos, asociaciones barriales, etc para gestionar o reclamar, reafirmar cuestiones de identidad, derechos o desarrollar proyectos recreativos, educativos, etc.

_ Sí, nosotros hicimos muchos trabajos para el Ministerio de Desarrollo Social en la época de Néstor (Kirchner) para gente que trabajaba en proyectos sociales en barrios, ONGs, los C.I.C. (Centros de Integración Comunitaria). Fue un muy lindo trabajo, nosotros aprendimos un montón pero después quedó medio trunco, hubo cambios y no nos volvieron a convocar.

Mirá recuerdo un trabajo que hicimos en la provincia de Tucumán, también nos había convocado el MDS, era en San Javier, un pueblo que antes vivía de la agricultura y que sufrió un enorme cambio porque ahora está todo el impulso económico focalizado en el turismo y perjudicó mucho a los agricultores porque obviamente ellos no son los que tienen inversiones en el sector turismo.

Así que nos llamaron para trabajar un día con la gente de los C.I.C.s, para hacer teatro y representar sus historias, sus escenas. Y al otro día para ellos más una convocatoria abierta a la población en general, colegios, etcétera. (En qué lugar estaban??)

¡Fue interesantísimo! Los más viejos contaron historias de cómo era San Javier, que está ubicado a miles de metros de altura de la ciudad de Tucumán y desde donde estábamos se veía toda la ciudad abajo, y más arriba de donde nosotros estábamos hay un hotel ¡como de 5000 estrellas!, era un enorme contraste.

Yo dirigí esa función, los viejos hablaban de agricultura, de lo que plantaban antes, de la tierra... y yo propuse que al final de la función saliéramos todos a la loma, íbamos de la mano y armamos una gran ronda y les dije: “_Vamos a sembrar nuestro nombre acá”. Había que gritarlo y saltar tres veces apisonando la tierra. Fue muy emocionante.

_Sí es muy fuerte... emociona solo imaginarlo a partir de tu relato...

_ También hicimos una experiencia en la cárcel que fue muy movilizadora, muy intensa...por eso creo que el Teatro Espontáneo tiene una gran potencia para trabajar cuestiones sociales, para que las historias de la gente recuperen voz (esto lo agregué yo porque no anoté mucho lo que hablamos pero era algo así) (aquí podés agregar algo de la cárcel, y del Teatro Debate)

_Al estimular una producción de subjetividad centrada en historias comunes y vivencias cotidianas que luego se representan y tienen múltiples resonancias en los otros ¿se habilita una instancia reflexiva entre los asistentes a un encuentro de este tipo? ¿ustedes la promueven?

_No, no directamente. Aunque a veces surge espontáneamente de la gente. La idea es que vayan a otro lado con sus resonancias, sus emociones y allí siga, que la reflexión nazca de ellos y se produzca sin conducción, sin coordinación. Pero siempre se produce en mayor o menor grado, siempre hay una historia que tiene mucho eco. Recuerdo una

vez que vino a una función una persona que había dejado de fumar por un problema serio de salud y contó que había engordado y eso la tenía muy mal, un día iba deprimida por la calle mirándose en las vidrieras, viéndose gorda y fea y de pronto un colombiano que pasa le dice algo así como “_Qué rica mi amor!!! Estás toda para agarrarte” Y le hacía unos gestos con las manos así, como si la quisiera agarrar y apretar, lleno de entusiasmo. Y contó que eso le cambió el día, la hizo sentir deseada, bien. Ella se preguntaba si podía volver a elegir el cigarrillo. Inclusive pidió a un actor que hiciera de cigarrillo.

Después de la función mucha gente se acercó a ella a preguntarle cómo había logrado dejar de fumar, a pedirle el método, consejos, y se quedaron hablando del tema un montón.

En otro caso, una fiesta privada que dimos casi provocamos un divorcio, en realidad lo provocamos porque después supimos que la pareja se había separado un tiempo y todo a raíz de que el contó una escena con detalles que la implicaban a ella pero que ella desconocía...

Se mueven muchas cosas, en medio de una fiesta aparecen cosas de la propia familia, o si los que vienen al teatro están en grupo o en pareja... nunca sabes qué van a contar, a poner en juego, si van a exponer al otro... no se puede prever.

_¿Cómo se trabajan a través de esta técnica situaciones de extrema violencia o dramatismo que pudieran surgir? ¿Cómo se decide el recurso técnico y la síntesis que se va a mostrar considerando que todo se gesta frente a l público y en escasos segundos?

_Se hace. La persona está contando eso, necesita ver eso. Pero sí lo nos preocupa muy especialmente es que no sea confuso, que se entienda, no lo minimizamos, hacemos síntesis, pero que no se diluya que no pierda intensidad.

Lo trabajamos teatralmente, por lo general para una situación de tortura o detención por ejemplo, usamos telas, máscaras, muy probablemente máscara neutra, tules, apuntamos a lograr la sensación del relato. Ahí es de gran ayuda el papel del iluminador... es muy importante, el que está a cargo de la música, todo el planteo estético... para que llegué, que conmueva, que no resulte obvia.

La estructura la decide el director, pensá que la gente ya escuchó la historia y está esperando nuestra interpretación de eso que escuchó, ya se sintió tocada, desgarrada, ahora quiere una resolución estética.



_Desde tu experiencia, cómo es vivido en general por el público esta permeabilidad entre los espacios y los roles y cómo manejan ustedes esa elasticidad tan particular?

_ El que la gente ya haya escuchado, ya conozca la historia es de una ayuda increíble porque los recursos escenográficos que son muy elementales se transforman por la complicitad del público en lo que necesitan ser: saben que la botella de Coca vacía es el termo de agua caliente que se me va a volcar porque ya lo escucharon y aceptan jugar conmigo. No tengo que decir: “_Me voy a tomar unos mates...” sino que puedo hacer un juego más corporal, sintetizar estéticamente la historia. Esa es nuestra búsqueda mayor síntesis, máxima emoción. Cuanta mayor síntesis mejor.

Sin embargo igual siempre está claro el límite entre el escenario, la escena teatral y el público, se rompe por momentos y luego se recupera, se cruza y se descruza.

En cambio los del palo, el teatrero, no sé si llega a vivenciar la cuestión... está más en ese lado del observador crítico, comparando técnica y cuestiones estéticas. La gente se entrega y juega.

_ ¿Cómo lo llamarías?

_ Encuentro. Encuentro –espectáculo. Tiene más que ver con la tradición oral, con la tragedia griega.

_ ¿Un sueño, una meta un horizonte?

_ En lo personal, poder vivir de esto, que sea un trabajo.

Con La Combinada estamos viendo... nos estamos replanteando hacia dónde vamos.

_ La búsqueda sigue...

_ Siempre.

_ Gracias Fernando